

# **céfiro**

ZÉPHYROS

**REVISTA DE  
ECONOMÍA Y GESTIÓN**

**AÑO 7 NÚMERO 5  
PRIMAVERA 2020**

ISSN (impresa) 2408-4638  
ISSN (digital) 2422-7692

# Covid-19 y el recentramiento de la economía global

Por Tomás López Mateo<sup>1</sup>

Se estima que la crisis global generada por la pandemia del virus SARS-CoV-2 provocará alteraciones en el balance político y económico tanto al interior de los países, como en el escenario internacional. Asimismo, varias de estas transformaciones pueden considerarse como la aceleración de tendencias que comenzaron mucho antes de la aparición de la enfermedad COVID-19. Entre ellas, el caso más destacado resulta la posición en la economía global de la República Popular China y su posible nuevo rol hegemónico.

El crecimiento vertiginoso de China en las últimas décadas ha establecido una nueva etapa en la economía mundial. La nación asiática ha comenzado a recuperar su histórica centralidad en el plano internacional y a montar lentamente una institucionalidad política- financiera paralela a la establecida en la posguerra (con el Banco BRICS, el Banco Asiático de inversión en infraestructura, la iniciativa conocida como “La franja y la ruta” y el plan estratégico *Made in China 2025*), lo que amenaza el liderazgo económico y político de Estados Unidos.

Mientras que la hegemonía norteamericana en la economía, el comercio y la tecnología está siendo severamente cuestionada, desde la Casa Blanca se asumen actitudes proteccionistas y se refuerzan las políticas de corte aislacionista como el *America First*, una de las banderas del presidente Donald Trump. Esta situación ha derivado en un conflicto entre ambos países que supera largamente el plano comercial y tiene ahora fuertes implicancias para el funcionamiento del sistema de gobernanza internacional. En este contexto, los eventos generados a raíz del COVID-19 pueden favorecer el *recentramiento* de la economía en Oriente e incluso conducir a cambios en el orden global.

## China frente a la crisis del Covid-19

Luego del denominado “siglo de las humillaciones”<sup>2</sup> (Rosales, 2020), en las últimas décadas hemos sido testigos del resurgimiento de un gigante dormido, tal como Napoleón llamara a China hace doscientos años. Esto ha sido el

<sup>1</sup> Docente UNM. Licenciado en Economía UNM. Correo electrónico: [lopezmateo@hotmail.com.ar](mailto:lopezmateo@hotmail.com.ar).

<sup>2</sup> Desde 1842 con el fin de la primera Guerra del Opio hasta la constitución de la República Popular en 1949.

resultado de una política eficaz para convertirse en una parte esencial de un mundo inmensamente interconectado, pero de una manera no subordinada a los intereses del capital internacional. Como prueba del éxito de esta estrategia, los líderes chinos pueden exhibir uno de los procesos de industrialización y urbanización más intensos y acelerados de la historia así como un aumento asombroso del producto bruto interno (PBI) en los últimos treinta años, lo que a la postre permitió sacar a 800 millones de chinos de la pobreza desde 1981<sup>3</sup> y encaminó al Reino del Medio (Zhong Guó 中国) hacia la recuperación de la centralidad económica global, perdida desde el siglo XV.

La República Popular China (RPCh) fue beneficiada enormemente por la estructura del comercio internacional edificada, no hace mucho tiempo atrás, por las políticas globales impuestas por Estados Unidos, quien ahora reniega abiertamente de ellas. El rápido desarrollo experimentado en las últimas décadas, gracias a las reformas económicas de Deng Xiaoping impulsadas a partir de 1978, ha convertido al coloso de Asia en uno de los principales motores de la expansión económica global. China es ya la principal potencia manufacturera y el primer exportador del planeta; en 2018 sus ventas al exterior sumaron 2.750 billones de dólares, muy por delante de Estados Unidos (1.574 billones), Alemania (1.437 billones) o Japón (808.00).

El tremendo ímpetu exportador chino, especialmente a partir del año 2001 cuando fue aceptada en el seno de la Organización Mundial de Comercio (OMC), desató un despegue espectacular en el crecimiento de su PBI, que desde entonces supera en promedio el 9% anual. Actualmente totaliza unos 14 billones de dólares, todavía lejos de los 21 billones de Estados Unidos, aunque esta brecha ha venido recortándose a pasos agigantados. Incluso, medido en paridad de poder adquisitivo (PPP, por sus iniciales en inglés), la economía china es hoy la de mayor PIB del mundo. Esto lo ha conseguido en apenas unas décadas y en el país más poblado del planeta. Pero aun cuando China todavía es la segunda economía medida en dólares constantes, si su crecimiento prosigue al ritmo previo al de la crisis actual, se estima que a partir de 2034 va a superar a EE.UU. para convertirse indiscutidamente en la primera potencia económica (CERB, 2019). De acuerdo a las previsiones de los organismos internacionales para los años 2020 y 2021, el coronavirus agrandaría la brecha en el crecimiento entre ambas naciones, acelerando esta tendencia.

En cuanto al manejo de la pandemia del COVID-19, originada casualmente en aquella parte del globo, el gobierno chino ha proyectado una imagen hacia la comunidad internacional que no deja de ser contradictoria. En primer lugar, el coronavirus representa un daño a la reputación de la RPCh, debido a la demora en reconocer el brote de esta nueva enfermedad y en activar los protocolos correspondientes. Por otro lado, también ha sido acusada de haber ocultado algunas cifras, de tener una dudosa gestión con los infectados y del aprovisionamiento global de decenas de miles de test de detección del virus, que fueron prácticamente inútiles, por no mencionar la acusación del gobierno norteamericano de haber fabricado el virus en los laboratorios de Wuhan. A este panorama se le suma la profundización del conflicto en Hong Kong y los severos cuestionamientos de varias potencias de Occidente que ocasionó la promulgación de la nueva ley de seguridad. Estos son desafíos que el gobierno chino deberá sortear en lo inmediato para consolidar su imagen como posible nuevo líder mundial.

En contraposición, China supo controlar los efectos internos del coronavirus, a través de su planificación estatal centralizada y de un sistema de salud universal, lo que le ha permitido controlar a esta nueva enfermedad (al menos

---

3 La pobreza en China se redujo del 78% en 1975 a menos del 2% a fines de 2019. Según las estadísticas del Banco Mundial, entre 1981 y 2011 la población mundial considerada indigente o pobre extrema disminuyó de 1.938 a 1.011 millones. En el mismo período de tiempo, China lo hizo de 838 a 84 millones entre su propia población. Por lo tanto, contribuyó con el mayor aporte a la baja mundial de pobres.

hasta el momento) y recuperar el dinamismo económico de manera más rápida que el resto de los países. Al mismo tiempo, también ha visto crecer su influencia en tiempos de pandemia gracias a la ayuda que brindó durante los primeros momentos de zozobra europea. Mientras Estados Unidos cerraba sus fronteras y abandonaba a su suerte a sus principales socios históricos, fue China quien con sus vuelos sanitarios logró presentarse como “el salvador” de la Unión Europea. Los casos de Serbia e Italia así lo ejemplifican<sup>4</sup>. China está frente a una oportunidad histórica: con su “ruta de la seda sanitaria” (Bondaz, 2020) está ayudando a países incluso más desarrollados que ella. Adicionalmente, el país asiático ha sido muy inteligente al saber explotar la falta de organización y solidaridad entre los países europeos. En un contexto de disputa comercial con Estados Unidos, esto probablemente mejorará su acceso a los mercados del Viejo Continente.

China ha aprovechado igualmente la oportunidad que brinda el desorden estadounidense, intentando llenar el vacío de poder para posicionarse como líder mundial. En momentos en donde la capacidad y disposición de Estados Unidos para proveer una respuesta a la crisis es puesta seriamente en duda, tanto en el plano internacional como en el doméstico, Pekín publicita a través de sus medios de comunicación estatales y sus diplomáticos la supuesta superioridad de los esfuerzos chinos frente a la epidemia, a la vez que critican la “irresponsabilidad e incompetencia” de la llamada “elite política en Washington” (Campbell & Doshi, 2020).

Pero mientras el gobierno chino se esfuerza por exhibir sus logros frente al coronavirus y en destacar la efectividad de su modelo de gobierno, también enfrenta serios retos internos. Su economía necesita crecer a un sorprendente 6% anual para mantener índices congruentes con pleno empleo, fuente importante de la legitimidad social del gobernante Partido Comunista Chino (PCCh). A la vez, su integración y dependencia a las cadenas de suministro internacional es altísima, con exportaciones que representan el 18% del total del PBI<sup>5</sup>. En un escenario en el que muy probablemente se verá un acortamiento de las cadenas globales de valor (CGV) y en el que el comercio internacional se desplomará producto de una fuerte recesión mundial, estos no son buenos datos para el gobierno de Xi Jinping. A pesar de ello, las previsiones económicas chinas son mucho más favorables que las del resto del mundo. Cuando ya se observa una intensa caída de la actividad en todos los países desarrollados, se estima que China verá crecer su economía un 1% en 2020 y un destacable 8,2% en año próximo, muy por encima del 5,4% del promedio mundial o incluso del 4,5% de EE.UU. (FMI, 2020).

## La disputa por la hegemonía entre Estados Unidos y China

De este lado del Pacífico, la gestión Donald Trump frente al coronavirus ha sido cuestionada duramente, lo que en plena campaña electoral ha perjudicado sus chances de reelección. En materia económica, la crisis en Estados Unidos originada por la pandemia sigue siendo importante: el índice de desempleo llegó a escalar hasta el 14% en abril, para luego bajar al 11,1% en junio, además de los 54,1 millones de personas que solicitaron el seguro de

---

4 Cuando ningún estado europeo respondió al llamado urgente de Italia por equipos médicos y de protección, China se comprometió públicamente a enviar 1.000 ventiladores, dos millones de máscaras, 100.000 respiradores, 20.000 trajes protectores y 50.000 kits de prueba. China también envió equipos médicos prontamente a Serbia. El presidente serbio, Aleksandar Vučić, causó conmoción al declarar a mediados de marzo que “la solidaridad internacional no existe. La solidaridad europea no existe... es puro cuento. Los únicos que nos ayudan son nuestros amigos de la República China” (<https://www.elindependiente.com/politica/2020/03/16/serbia-acusa-a-la-ue-la-solidaridad-europa-no-existe-china-es-la-unica-solidaria/>).

5 Según datos del Banco Mundial, el PBI chino en 2018 era de 13,61 billones de dólares, mientras que sus exportaciones representaban 2.494.230 millones.

desempleo desde marzo hasta la fecha (julio 2020). A esta sombría cifra, se le suma la peor recesión trimestral de la historia estadounidense, con una contracción del 32,9% entre abril y junio<sup>6</sup>.

Afortunadamente para los norteamericanos, desde la Segunda Guerra Mundial su país suele recuperarse de manera rápida y fuerte después de cualquier recesión, incluida la gran crisis de 2008. Por lo tanto, el impacto de la depresión en su economía puede ser relativamente manejable (Heisbourg, 2020). Un dato positivo en este sentido es que su economía es menos dependiente que el promedio mundial en el comercio de bienes y servicios; sus exportaciones representan el 12,22% de su PBI, frente a un promedio mundial del 27,5%<sup>7</sup>. Sin embargo, aun así sufrirá en un contexto de depresión global. Como muestra de ello, el FMI predice que su producto caerá un 8% este año (FMI, 2020).

De todas formas, el escenario será más difícil para Estados Unidos que en las crisis anteriores. El elemento que es claramente distinto frente a otras recesiones es el conflicto abierto que la administración Trump promueve con China. Dicha disputa va más allá de la idiosincrasia particular del actual presidente norteamericano; se trata en realidad de un conflicto de hegemonías: una nación que, tras un siglo como hegemonía global indiscutido, intenta mantener su liderazgo económico y político, al tiempo que China vuelve a emerger en el concierto internacional reclamando su histórico lugar, amenazando las posiciones de la primera. Esta relación ha sido descrita como una “trampa de Tucídides”<sup>8</sup> (Allison, 2018), es decir, una lucha por la supremacía que suele repetirse a lo largo de la historia entre potencias emergentes y potencias desafiantes. Es por ello que, aunque la figura de Trump en la política estadounidense es claramente disruptiva, sería ingenuo pensar que, tras una posible derrota electoral, las relaciones norteamericanas con China vuelvan a su carril previo.

Resulta curioso que hasta el año 2007 Estados Unidos no había prestado demasiado interés en el crecimiento exponencial chino, sino que de hecho, se había beneficiado enormemente de él, gracias a las rentables políticas de fragmentación de procesos productivos a escala internacional y de deslocalización de fábricas norteamericanas. Solo recién cuando el gigante asiático superó a EE.UU. en exportaciones mundiales de mercadería y se mostró como la única locomotora capaz de sacar del estancamiento en el que había caído la economía global tras la crisis financiera de 2008, fue que se encendieron las alarmas en Washington. Para entonces el centro del crecimiento económico mundial se había desplazado a Oriente y aquello “*que era una situación óptima para las clases capitalistas de todos los países [pasó] a ser percibido por los Estados Unidos como el inicio de la erosión de su poder indiscutido*” (Molinero, 2019, p.88).

Las altas esferas de poder norteamericanas son bien conscientes de la posición de su país en esta trampa de Tucídides o etapa de transición hegemónica. Su accionar se debatirá en los próximos años entre dos estrategias opuestas (Mahbubani, 2020). La primera será profundizar el sendero iniciado por Trump en su guerra comercial con China, con consecuencias imprevisibles, aunque este juego de suma cero difícilmente logre sacar a la economía mundial de su estancamiento. La segunda opción, en cambio, consistirá en prepararse de la mejor manera para que la pérdida de la centralidad de EE.UU. en la esfera económica no afecte el *american way of life* de sus ciudadanos y deje a su capacidad militar intacta, campo en el que probablemente seguirá siendo el líder incuestionable. Esta

---

6 Datos del U.S. Department of Commerce, julio 2020.

7 De acuerdo a datos del World Integrated Trade Solution del Banco Mundial.

8 Este concepto ha sido elaborado por el historiador norteamericano Graham Allison e Indica que la disputa actual entre Estados Unidos y China reitera la oposición entre Esparta y Atenas, cuando la primera era dominante y la segunda el desafiante en ascenso, desembocando en la Guerra del Peloponeso.

última estrategia no descarta incluso una posible cooperación con la nación asiática, aunque es el escenario menos probable.

Por el momento, en donde sí existe un acuerdo, es en interior de las fuerzas políticas norteamericanas, con el proyecto ya iniciado de desacoplamiento o *decoupling* de la economía estadounidense respecto de la de sus rivales. En términos simples, el desacoplamiento es el proceso de deshacer las cadenas de valor críticas ubicadas en China y su área de influencia más cercana. Supone además reducir la dependencia de Estados Unidos de exportaciones chinas en general y de los hidrocarburos ubicados en regiones geopolíticamente difíciles, como el Golfo Pérsico y Rusia (Heisbourg, 2020). El desacoplamiento es el nuevo "consenso de China" que el bipartidismo en un Estados Unidos está intentando consolidar, del cual la guerra comercial iniciada en 2018 es solo el punto de partida.

Sin embargo, un desacoplamiento real entre las dos grandes superpotencias puede ser más difícil de conseguir que de enunciar. Desde la reforma de China y su apertura en 1978, y especialmente luego de su adhesión a la OMC en 2001, la interdependencia económica entre Estados Unidos y China ha aumentado de manera significativa. Estados Unidos es el socio comercial más importante de China con un volumen total de comercio de mercancías de más de 635 mil millones de dólares, que corresponde al 4,5% por ciento del PBI de China (y 2,9% del PBI de EE.UU.). En 2018, el 19,2% de las exportaciones chinas fueron a Estados Unidos, mientras que el 7,3% de los productos importados en China provinieron del país americano. Solo Corea del Sur y Japón tenían participaciones de importación ligeramente más altas en las importaciones totales de China en 2018 (9,6% y 8,5% respectivamente).

China también es el socio más importante de EE.UU. (medido en volumen comercial total). Respecto a las importaciones totales de este último, China cuenta con una participación del 21,6%, seguido por México (13,4%) y Canadá (12,5%). Además, es el tercer mercado de exportación más importante para EE.UU., representando en 2018 el 7,2% de sus exportaciones, solo por detrás de Canadá (18%) y México (15,9%). Estas estadísticas simples muestran la estrecha interconexión comercial entre las dos economías, por lo que el desacoplamiento puede llegar a ser una tarea imposible en el corto plazo. En otras palabras, la elevadísima interdependencia de las distintas ramas industriales entre ambos países hace que una política elaborada en Washington que desande el proceso de integración industrial global lastime tanto a los intereses chinos como a los norteamericanos (Moliner, 2019).

Durante los últimos de dos años el mundo ha sido testigo de movimientos tácticos desde una y otra costa del Océano Pacífico, algo que ha incluido tanto el establecimiento de aranceles cruzados, acusaciones de manipulación de divisas y denuncias a China por piratería intelectual, cibercrimen y ambiciones hegemónicas en su zona de influencia regional. Al mismo tiempo, Estados Unidos ha promovido el bloqueo a las inversiones chinas en altas tecnologías en su país y en el de sus aliados, especialmente en el campo de la tecnología 5G y su desarrollador más importante, Huawei, primer vendedor de teléfonos inteligentes del mundo. Trump además impulsó la prohibición de exportaciones norteamericanas de alta tecnología dirigidas a China y la venta de componentes tecnológicos a Huawei, conjuntamente con el veto de sus equipos de telecomunicaciones por motivos de seguridad nacional. En esa línea, el Reino Unido, Australia y Nueva Zelanda han seguido los pasos de los norteamericanos y anunciaron su frontal oposición al gigante tecnológico. Esto demuestra el poder con el que todavía cuenta Estados Unidos para forzar a sus aliados a encolumnarse detrás de sus decisiones unilaterales, aun cuando esto vaya en contra de toda la ideología de libre mercado que otrora se pregona desde Occidente y de la cual China pareciera ahora ser su principal defensora.

Recientemente un nuevo incidente se ha sumado a la larga lista de medidas tomadas por la Casa Blanca en medio de esta disputa hegemónica. El cierre del consulado chino en Houston, tras acusaciones de espionaje y robo a la propiedad intelectual, muestra hasta qué punto han llegado a tensarse las relaciones entre ambos países. La elección del consulado en Texas es en sí mismo un símbolo, ya que fue el primero en abrirse, después de que se retomaran las relaciones con la RPC durante el gobierno de Nixon, en 1979. Como contestación, el gobierno chino ordenó el cierre del consulado estadounidense en la ciudad de Chengdu, en el suroeste del país, aunque la posibilidad de continuar con el cierre de nuevos espacios diplomáticos sigue abierta, según declaraciones del propio presidente norteamericano.

Otro de los escenarios de conflicto es el Mar Meridional de China, zona de suma importancia estratégica si se considera que por esta área geográfica pasa alrededor del 30% del comercio global. China reclama la soberanía del 90% del Mar del Sur de China, pero Brunei, Malasia, Filipinas, Taiwán y Vietnam también reivindican partes de él. A fines de julio, el Secretario de Estado norteamericano, Mike Pompeo, anunció que su país considera que todos los reclamos marítimos chinos son ilegítimos, a la vez que se ordenó el envío de dos portaviones hacia la zona. En respuesta, Ren Guoqiang, portavoz del Ministerio de Defensa Nacional chino, afirmó que las acciones de EE.UU. “han dejado totalmente al descubierto su mentalidad hegemónica y su doble moral”, y que es “un disruptor de la paz regional, un destructor de la cooperación regional, y un instigador de las tensiones internacionales” (Xinhua Español, 2020).

Así, el conflicto entre ambos países que se reveló en un primer momento como una mera disputa comercial, tiene en realidad causas mucho más profundas, abarca múltiples campos y puede llegar a tener amplias ramificaciones. El peligro que subyace detrás de este antagonismo, ahora más acentuado a partir de la crisis del coronavirus, no solo consiste en la profundización del estancamiento de la economía mundial<sup>9</sup>, sino que también amenaza con “*poner fin a una fase de la globalización iniciada a principios de los años ochenta*” (Rosales, 2020, p.15). En definitiva, la disputa entre los dos países escapa lo meramente comercial y se ha convertido ya en una lucha por el dominio tecnológico y geoestratégico del resto del siglo XXI, en un momento de la historia en la que estamos a las puertas de un posible cambio en el orden internacional. El verdadero riesgo es que, si la relación entre los dos países se deteriora aún más, el conflicto escale hacia la reedición de una guerra fría entre dos potencias nucleares.

### El mundo después de la pandemia

Como lo afirma la teoría del sistema-mundo o *world-system theory* (Wallerstein, 1974), vivimos en un capitalismo que ha tenido sucesivos ciclos hegemónicos (ciudades-Estado italianas, Provincias Unidas de los Países Bajos, Reino Unido, Estados Unidos...). De acuerdo a esta visión, tras crisis prolongadas de la economía general, el centro económico-político existente en un momento determinado dentro del sistema-mundo comienza a decaer, iniciando un proceso de *descentramiento y recentramiento* en otro polo, “*como si una economía-mundo no pudiese vivir sin un centro de gravedad*” (Braudel, 1986). Al finalizar, una flamante potencia hegemónica emerge convirtiéndose en la nueva sede principal de la acumulación de capital (Wallerstein, 1998). Tras un siglo de hegemonía norteamericana<sup>10</sup>, nos encontramos hoy ante el surgimiento de un nuevo centro de acumulación.

9 Desde la crisis de 2008, la economía mundial crece, en promedio, por debajo del 3% anual, apenas alcanzada por la tasa de expansión del comercio global. La IED neta sigue este mismo sendero y ha presentado un crecimiento endeble de tan solo un 1% anual durante el último decenio, en comparación con el 8% registrado entre 2000 y 2007, y más del 20% en la década de los '90.

10 Esto concuerda con la teoría de otro sistema-mundista, el italiano Giovanni Arrighi, quien afirma en *El largo siglo XX* (1994) que las sucesivas hegemonías mundiales, desde su origen en el siglo XVI, han durado cada una poco más de cien años.

La crisis del coronavirus probablemente reforzará esta tendencia histórica, por lo que transferencia de poder de Occidente a Oriente se daría ahora con mayor celeridad.

Tal como dice una vieja maldición popular china, nos toca vivir tiempos interesantes. En los próximos años veremos cómo la disputa interestatal entre una potencia en crisis, Estados Unidos, y una que está resurgiendo, China, no se apacigua, sino que por el contrario, toma mucha más fuerza. Antes que todos lo reconozcan abiertamente veremos emerger un nuevo centro de acumulación global, paradójicamente en el mismo país del que ha salido el coronavirus. Semejante transformación alterará la paz y la estabilidad, tanto política como económica, de muchas regiones, entre ellas América Latina.

Junto con un nuevo polo de acumulación global, surgirá también un nuevo sistema de gobernanza mundial. El camino hacia el establecimiento de esta nueva configuración no será sencillo. Va a depender de la compleja interacción entre intereses y preferencias de actores y agentes estatales y no estatales, tanto sub-nacionales como supra-nacionales (Corigliano, 2014). Este complejo entrecruzamiento de intereses entre actores estatales y privados por encima y por debajo de las entidades estatales, podrían generar un nuevo orden mundial cuyas características aun no es posible prever. Dependerá, en última instancia, de tendencias convergentes y divergentes dentro del propio sistema de acumulación capitalista, así como también de las luchas entre diferentes sectores y clases sociales, y del grado de capacidad que tengan estos para imponer sus propios intereses.

Lo que sí es seguro es que en los últimos años la estabilidad y el dinamismo de la economía mundial han pasado a depender en gran medida de lo que sucede en Oriente. Mientras Estados Unidos parece no saber cómo salir de su letargo, el éxito reciente ha aumentado exponencialmente la confianza de China, al tiempo que empieza a consolidar su posición como nuevo hegemon global. Sin dudas su economía cuenta con las escalas necesarias para hacer frente a este desafío. Por ahora su influencia es mayormente regional, en el área geográfica más próxima, aunque las relaciones con los países de África y América Latina son cada vez más más significativas. Este proceso se profundizará en los próximos años, extendiéndose a otras partes del globo. Quizás la actual pandemia quede en los libros de historia como el punto de inflexión para el inicio de esta nueva hegemonía mundial. Después de todo, siempre se dijo que, según los chinos, una crisis es tanto un peligro como una oportunidad.

## Referencias:

- Allison, Graham (2018), *Destined for War. Can America and China Escape Thucydides's Trap?*, Houghton Mifflin Harcourt, Boston.
- Bondaz, Antoine (21 de abril de 2020), *Coronavirus. La nouvelle stratégie de Pékin décryptée par un spécialiste*, Paris-Normandie. Recuperado de <https://www.paris-normandie.fr/actualites/societe/coronavirus-la-nouvelle-strategie-de-pekin-decryptee-par-un-specialisteGA16701968>. Fecha de consulta: 03/08/2020.
- Braudel, Fernand (1986), *La dinámica del capitalismo*, Fondo de Cultura Económica, México DF.
- Campbell, Kurt & Doshi, Rush (18 de marzo de 2020), *The Coronavirus Could Reshape the Global Order*, Foreign Affairs. Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/articles/china/2020-03-18/coronavirus-could-reshape-global-order>. Fecha de consulta: 03/08/2020.
- CERB - Centre for Economics and Business Research (2019), *World Economic League Table 2020*. Recuperado de <https://cebr.com/wp-content/uploads/2019/12/World-Economic-League-Table-Report-2020-Final.pdf>. Fecha de consulta: 03/08/2020.
- Corigliano, Francisco (2014), *Configuraciones de orden (¿o de desorden?) mundial, de Westfalia a nuestros días*, Mural Internacional, Vol. 5, n° 1, pp. 56-70.
- FMI (2020), *A Crisis Like No Other, An Uncertain Recovery World Economic Outlook Update, June 2020*. Recuperado de <https://www.imf.org/en/Publications/WEO/Issues/2020/06/24/WEOUpdateJune2020>. Fecha de consulta: 03/08/2020.
- Heisbourg, François (21 de abril de 2020), *Le virus et la géopolitique*, Fondation pour la recherche stratégique. Recuperado de <https://www.frstrategie.org/publications/notes/virus-geopolitique-2020>. Fecha de consulta: 03/08/2020.
- Mahubani, Kishore (2020), *Has China Won? The Chinese Challenge to American Primacy*, Public Affairs, 2020.
- Molinero, Jorge (2019), *Tiempos chinos*, Instituto Argentino para el Desarrollo Económico, Buenos Aires.
- Rosales, Osvaldo (2020), *El sueño chino*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- Wallerstein, Immanuel (1974 -1980), *The Modern World-System*. 3 Volúmenes. Academic Press, New York.
- Wallerstein, Immanuel (1998), *Paz, estabilidad y legitimidad, 1990-2025/2050*, en Después del Liberalismo, pp. 28-48. Siglo XXI Editores.
- Xinhua Español (31 de julio de 2020), *Portavoz: China protegerá paz en Mar Meridional de China a pesar de perturbación de EEUU*. Recuperado de [http://spanish.xinhuanet.com/2020-07/31/c\\_139252785.htm](http://spanish.xinhuanet.com/2020-07/31/c_139252785.htm) Fecha de consulta: 03/08/2020.